



Al-Hikma al-jálida (La sabiduría eterna) de Miskawayh como fuente de literatura sapiencial

Rafael Ramón Guerrero
Universidad Complutense de Madrid

Aunque la recepción de la herencia clásica en el mundo árabe y luego en el latino se realizó a través de la versión al árabe y al latín de las principales obras de filósofos y científicos griegos, hubo también otra clase de textos, de carácter más popular, que transmitieron especialmente doctrinas éticas puestas en boca de los más notables sabios o filósofos de la antigüedad. Estos textos, que ejercieron influencia allí donde fueron conocidos, pertenecen a varios tipos de géneros literarios, emparentados pero diferentes, que florecieron en la antigüedad tardía: las doxografías, las gnomologías y las paremiografías.

Las doxografías recopilaban y organizaban opiniones ($\delta\acute{o}\xi\alpha\iota$) de filósofos más por materias que por autores o por cualquier otro principio histórico o cronológico.¹ Autores como Filón de Alejandría o Juan Damasceno derivaron gran parte de sus citas materiales de colecciones doxográficas. Se sabe que los árabes trabajaron en filosofía a partir de fuentes doxográficas² y que hubo colecciones doxográficas atribuidas a filósofos como al-Kindi, al-Farabi, Razi (Rhazes) y Avicena, así como traducciones de doxografías griegas,³ entre ellas la versión del *De placitis philosophorum*, hecha por Qusta b. Luqa.⁴ Las gnomologías recopilaban dichos y anécdotas, generalmente sentencias o $\gamma\nu\omega\mu\alpha\iota$ de tipo moral, atribuidos a los principales filósofos; tuvieron amplia circulación en el mundo antiguo y medieval por ser obras de carácter popular⁵ y por transmitir teorías

1. Cf. F. E. Peters: *Aristotle and the Arabs. The Aristotelian Tradition in Islam*, Nueva York - Londres, New York University Press, 1968, p. 120.

2. Cf. F. E. Peters: *O. c.*, p. 122. Cf. U. Rudolph: *Die Doxographie des Pseudo-Ammonios. Ein Beitrag zur neuplatonischen Überlieferung im Islam*, Stuttgart, Franz Steiner, 1989, donde edita el texto árabe y ofrece una versión alemana con comentario.

3. Peters: *O. c.*, pp. 122-123.

4. Editada por H. Daiber: *Aetius Arabus. Die Vorsokratiker in arabischer Überlieferung*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1980.

5. Cf. D. Gutas: *Greek Wisdom Literature in Arabic Translation. A Study of the Graeco-Arabic Gnomologia*, New Haven (Connecticut), American Oriental Society, 1975, p. 1.

éticas aptas para las religiones reveladas. Tuvieron puntos de contacto con la sabiduría aforística o sapiencial, propia del Próximo Oriente y de los textos revelados de las grandes religiones monoteístas. La paremiografía nació del interés de los alejandrinos por los proverbios, vistos no como forma de sabiduría popular, sino como elemento importante de la lengua y del estilo literario. Las *παροιμίαι* (proverbios) estaban presentadas en orden alfabético; además se exponían adecuadamente interpretadas y provistas de alusiones a los textos en que aparecían.⁶

En el mundo árabe, un género de literatura muy parecido tuvo una amplia aceptación, incluso con anterioridad a la aparición del Islam. Se presentaba en forma de poesía, proverbios y leyendas, y había recibido influencia de la antigua literatura persa en la que abundaban las colecciones de máximas morales para príncipes.⁷ El género gnómico afectó⁸ a múltiples aspectos de la cultura árabe, tales como la historia de la ética popular, la historia del folklore, la de la literatura de *adab* y la historia de la filosofía, siendo expresión de las actitudes culturales de un pueblo y de una época. Se trataba de un género muy apropiado para la educación y la cultura, pues a través de los proverbios de que se compone se expresa el pensamiento no sólo árabe, sino semita en general,⁹ siendo un medio para comprender la mentalidad de un pueblo o una cultura y fuente de conocimiento de la realidad.¹⁰ El término *adab*, mencionado más arriba, hacía referencia originariamente a uso, costumbre o norma de conducta correcta y recomendada; posteriormente pasó a designar la cortesía, la buena educación, reflejo del cambio de la sociedad musulmana de su origen inicialmente tribal al de una vida refinada y culta, y comenzó a englobar en su contenido semántico tanto la poesía, los proverbios, las genealogías, la historia y las tradiciones de los árabes, como leyendas y narraciones de tipo moral, cuentos, fábulas, referencias filosófico-religiosas y, sobre todo, conceptos de carácter ético. Por su propio contenido, la literatura doxográfica y gnomológica quedó englobada en este género del *adab*, tan peculiarmente árabe.

Dimitri Gutas ha realizado un estudio de la literatura sapiencial en árabe,¹¹ señalando sus orígenes y fuentes, árabes y no árabes, destacando que el grueso del material transmitido al mundo árabe procedía de Grecia y, en segundo lugar, de Persia. El procedente de Grecia ofrece dos vertientes: la política y la ética. El que venía de Persia tuvo mucho que ver con la llamada *šū'ūbiyya*, movimiento de reacción de los musulmanes no árabes, especialmente persas, frente a la dominación de los árabes y a su arabización, que se dio durante los siglos VIII al X. El primero ha dado origen a las principales colecciones de dichos griegos, entre las que hay que señalar los siguientes textos: *Nawâdir al-falâsifa* (*Anécdotas de los filósofos*) del traductor Hunayn b. Ishâq M. 873), obra confundida a ve-

6. Cf. R. Tosi: «Tradizione dei 'Monastici' e tradizione paremiografica», *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico. II*, a cura di Maria Serena Funchi, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2004, pp. 49-60.

7. Cf. Peters: *O. c.*, pp. 124-125.

8. Cf. Gutas: *O. c.*, pp. 2-3.

9. Cf. L. J. Lauand: *Provérbios e Educação Moral. A filosofia de Tomás de Aquino e a Pedagogia Árabe do 'Mathal'*, San Paulo, Hottopos, 1997, pp. 99-134.

10. Cf. P. Lunde – J. Wintle: *A Dictionary of Arabic and Islamic Proverbs*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1984, p. VII.

11. D. Gutas: «Classical Arabic Wisdom Literature: Nature and Scope», *Journal of the American Oriental Society*, 101 (1981) 49-86.

ces¹² con los *Ādâb al-falâsifa* (*Sentencias de los filósofos*)¹³ de su hijo Ishâq b. Hunayn (m. 910), traducida al castellano en el siglo XIII con el título *El libro de los buenos proverbios*;¹⁴ y el *Mujtâr al-hikam* (*Selección de sentencias*), obra de Abû I-Wafâ' al-Mubaššir b. Fâtik (fl. ca. 1050), traducida también al castellano en la corte de Alfonso X el Sabio, por traductor anónimo hacia 1257 con el título *Los bocados de oro* o *Bonium* y luego al latín con el título *Liber philosophorum moralium antiquorum*, al provenzal, al francés y al inglés,¹⁵ obra en la que se expone el viaje del rey en busca de la sabiduría.

Del mundo persa se ha conservado un libro del historiador, filósofo, médico, secretario, bibliotecario y cortesano Abû 'Alî Ahmad b. Muhammad ibn Miskawayh (Rayy, 936 – Isfahân, 1030).¹⁶ Descendiente de una familia rica, de creencia zoroastriana convertida al Islam, perdió a su padre siendo joven y se enfrentó con su padrastro, que era mucho más joven que su madre.¹⁷ Apoyó la cultura persa en su lucha contra la hegemonía árabe.

Fue autor de una obra de historia titulada *Tayârib al-umam* (*Las experiencias de las naciones*), en la que considera la historia desde un punto de vista ético: El fundamento de la historia es la repetición de los hechos: «Después de examinar las crónicas de las naciones y las biografías de los reyes; después de leer los relatos sobre los países y los libros de historia, me he dado cuenta de que de ello se puede extraer experiencia sobre los sucesos que no cesan de reproducirse idénticos a sí mismos y que permiten presagiar que se producirán otros parecidos y análogos... Me ha parecido que si se conocen de este tipo de sucesos un ejemplo pasado y una experiencia vivida que se toma después como regla de conducta, se evitará todo lo que ha sido fuente de adversidad para unos y se consagrará uno a lo que ha constituido la felicidad para otros. En este mundo los hechos se asemejan y las situaciones están relacionadas entre sí».¹⁸ Si la historia se repite, entonces el hombre puede extraer de ella enseñanzas útiles para sus fines. La historia apunta así al comportamiento moral y tiene que girar sobre dos ejes: el bien y el mal, la felicidad y la desgracia. Misión del historiador será mostrar al hom-

12. Cf. C. D'Ancona: «Fonti greche e rielaborazioni arabe nelle dossografie filosofiche. Una citazione della 'Filosofia Prima' di al-Kindî nel 'Quartetto Filosofico'», *Aspetti di letteratura gnomica nel mondo antico. II*, pp. 305-337, referencia en p. 312, donde cita a D. Gutas: *Greek Wisdom Literature in Arabic Translation. A Study of the Graeco-Arabic Gnomologia*, New Haven (Connecticut), American Oriental Society, 1975, pp. 48-49.

13. *Ādâb al-falâsifa* (*Sentences des Philosophes*), édition critique, notes et introduction par A. Badawi, Kuwait, 1985. Sobre este libro, cf. M. Abumalham: «Alejandro 'Du l-qarnayn' en el *Kitâb âdâb al-falâsifa*», *Anaquel de estudios árabes*, 2 (1991) 75-118.

14. *El Libro de los buenos proverbios que dixieron los philosophos*, ed. H. Knust en *Mitteilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879, pp. 1-65 y 519-437. Nueva edición: *The Libro de los buenos proverbios. A Critical Edition* by H. Sturm, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971.

15. Edición del texto árabe por A. Badawi: *Los bocados de oro (Mujtâr al-hikam)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1958. La edición de la versión castellana medieval la realizó H. Knust en Tübingen, 1879. Hay nueva edición: *Bocados de oro*, Kritische Ausgabe des altspanischen Textes von Mechthild Crombach, Bonn, Romanischer Seminar der Universität Bonn, 1971. Cf. Rosenthal, F.: «Al-Mubashshir Ibn Fâtik. Prolegomena to an Abortive Edition», *Oriens*, 13-14 (1961) 132-158.

16. Cf. M. Arkoun: *Contribution à l'étude de l'humanisme arabe au IV^e/X^e siècle: Miskawayh philosophe et historien*, París, Vrin, 1970. J. L. Kraemer: *Humanism in the Renaissance of Islam*, Leiden, J. Brill, 1986, pp. 222-233.

17. M. Abdul Haq Ansari: *The Ethical Philosophy of Miskawayh*, Aligarh, Aligarh Muslim University Press, 1964, pp. 16-17.

18. Miskawayh: *Tayârib al-umam, Muqaddîma* (Introduction), ed. M. Arkoun: «Éthique et Histoire d'après les *Tayârib al-umam*», *Essais sur la pensée islamique*, París, Maisonneuve et Larose, 1977, p. 81.

bre el camino que ha de seguir para alcanzar la felicidad y el bien. El hombre solamente puede aprender la lección positiva si apela a su razón, única que le permitirá escapar de aquellas dificultades que le impiden su caminar hacia la perfección. Por tanto, el fin último de la historia consiste en enriquecer la experiencia de los hombres, perpetuar las lecciones del pasado y, por encima de todo, hacer posible un adecuado uso de la razón. La historia se convertía en «lección» que había de ser aprendida. Y la historia tenía que contribuir a la formación del gobernante-filósofo, cuyo proceder había de ser tal que asegurase a todos los hombres las condiciones indispensables para realizar el modo de vida fijado por la sabiduría y por la revelación. Dentro de este contexto cobra sentido su libro al que más adelante me referiré.

Compuso también otras dos obras, en las que se manifiesta el interés por la ética. Primero, el *Tahdhīb al-ajlāq* (*La corrección de las costumbres*),¹⁹ tratado ético estudiado por R. Walzer, quien señala que depende no sólo de Aristóteles sino también de la tradición ética neoplatónica, particularmente de Porfirio.²⁰ En segundo lugar, su escrito *al-Fawz al-asgâr* (*Libro pequeño de la salvación*),²¹ basado en la tradición platónica,²² en el que plantea y responde a tres cuestiones: Dios y su existencia; el alma humana en relación a Dios y al mundo; el caminar del alma, a través del conocimiento, hacia Dios.

Pero Miskawayh nos interesa más aquí porque se le ha atribuido una obra titulada *Ādâb al-'arab wa-l-furs* (*Sentencias de los árabes y de los persas*), conocida por el título árabe *al-Hikma al-Jâlida* (*La sabiduría eterna*), traducción árabe del título persa *Īwâidân Jirad*,²³ título éste que es atribuido al testamento espiritual que dirigió a su hijo el antiguo rey persa Ūšanÿ,²⁴ segundo rey de la primera dinastía irania que gobernó el mundo: «Houscheng, le maître du monde, le prudent, le juste, mit la couronne sur sa tête à la place de son grand-père, et le ciel tourna pendant quarante ans sur sa tête. Son esprit était plein de prudence, son cœur plein de justice».²⁵ Tras un prólogo en el que Miskawayh hace alusión a este texto sapiencial persa, sigue una sección sobre las sentencias (*ādâb*) de los persas;²⁶ una breve sección consagrada a las sentencias de los hindúes (*al-Hind*);²⁷ una

19. Miskawayh: *Tahdhīb al-akhlāq* (*Cultivation of Morals*), ed. C. Zurayk, Beirut, American University of Beirut Centennial Publications, 1966; trans. C. Zurayk: *The Refinement of Character*, Beirut, American University of Beirut, 1968.

20. R. Walzer: «Some aspects of Miskawayh's *Tahdhīb al-Akhlāq*, *Studi Orientalistici in onore di Giorgio Levi della Vida*, Roma, 1956, pp. 603-621; reedición en *Greek into Arabic*, Oxford, Bruno Cassirer, 1962, pp. 220-235.

21. Ed. Sâlih 'Udayma, trad. française (*Le Petit Livre du Salut*) et notes par R. Arnaldez, Túnez, Maison Arabe du Livre, 1987.

22. Cf. F. Rosenthal: «On the Knowledge of Plato's Philosophy in the Islamic World», *Islamic Culture*, 14 (1940) 387-422; referencias en 398-401.

23. Ed. A. Badawi, El Cairo, Maktaba al-Nahda, 1372/1952. Nueva edición, Teherán, 1980; conserva la misma paginación que la edición cairota.

24. Este libro es «el testamento (*wasiyya*) de Ūšanÿ a su hijo y a los reyes que le sucedieron», *al-Hikma al-Jâlida*, ed. Teherán, p. 5.

25. Firdawsi: *Le livre de Feridoun et de Minouchehr rois de Perse, d'après le Shah-Nameh*, traduction de Jules Mohl, Paris, L'Édition d'Art, 11^e édition, 1924, p. 7. Sobre esta traducción está realizada la versión española: *El libro de los reyes* (*Shâh-nâmâ*). Selección, trad. de Carlos Puyol, Prólogo de Juan Vernet, Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, p. 43: «Huscheng, el dueño del mundo, el prudente, el justo, se ciñó la corona en lugar de su abuelo, y sobre su cabeza el cielo giró durante cuarenta años; su espíritu estaba lleno de prudencia, su corazón lleno de justicia».

26. Ed. cit., pp. 1-88. Cf. Gutas: «Classical Arabic Wisdom Literature: Nature and Scope», p. 61.

27. Ed. cit., pp. 89-100.

tercera sección dedicada a los árabes;²⁸ la cuarta sección trata de las sentencias de los griegos (*al-Rûm*);²⁹ la quinta sección está destinada a dar cuenta de las sentencias de los árabes modernos;³⁰ finalmente, un epílogo o conclusión (*jâtima*),³¹ en donde se lee: «El objetivo (*qasad*) de este libro es enseñar que las mentes (*al-'uqûl*) de todas las naciones coincidan en seguir un mismo camino y no difieran por la diversidad de países ni cambien con los cambios de los tiempos». ³² Su intención, pues, es mostrar la unidad de la enseñanza sapiencial de todas las naciones y en todos los tiempos.

La lista de sabios griegos cuyas enseñanzas o testamentos se recogen es la siguiente: Sócrates (pp. 211-213), Hermes (pp.214-216), Diógenes (p. 216), Ptolomeo (p. 217), testamento de Platón a su discípulo Aristóteles (pp. 217-219), testamento de Aristóteles a Alejandro (pp. 219-225), testamento de Pitágoras conocido por [versos] dorados (pp. 225-228), mención de Cebes el platónico (pp. 229-262),³³ relatos de Sócrates y de Platón (pp. 265-266), sentencias de Aristóteles (pp. 266-267), más sentencias (pp. 268-270), testamento de Platón sobre la corrección de las novedades, traducido por Hunayn b. Ishâq (pp. 270-278), epístolas de Aristóteles y Alejandro (pp. 278-281) y, finalmente, otras sentencias de Sócrates (pp. 281-282).

Según M. Arkoun, Miskawayh trabajó en esta antología hacia los años 986/987 y 992/993, aunque señala que comenzó muy pronto a recoger textos, porque él mismo dice que en su juventud le llamó la atención el *Yâwidân Jirad*.³⁴ Su destino parece que era corroborar cuanto desarrolla en el *Tahdîb al-ajlâq* (*La reforma de los caracteres*), según se deduce de sus palabras: «Éstas son todas [las sentencias] que hemos ordenado antes de exponerlas en sus partes. Si no hubiésemos definido para ti todos los fundamentos [de la moral] en nuestro libro titulado *Tahdîb al-ajlâq*, ciertamente tendríamos que hacerlo aquí. Pero el objetivo de este libro nuestro es aducir las particularidades de los preceptos con las exhortaciones de los sabios de todas las naciones y de todos los credos (*nihla*). Hemos seguido en esto al autor del *Kitâb Yâwidân Jirad*, según lo hemos prometido al principio».³⁵

El libro está constituido por una serie deshilvanada de reflexiones morales o filosóficas tomadas de fuentes variadas. No se puede descubrir un plan en tal acumulación de definiciones, consejos, prohibiciones, aforismos o desarrollos más largos. Como la intención del autor es poner de relieve la unidad del saber y no sus diferencias, el lector no se siente desorientado al pasar de la sabiduría persa a la hindú, luego a la árabe y después a la griega. Como señala M. Arkoun, se perciben solamente cambios de tono y de estructura de la frase: la sabiduría persa y árabe se expresa en fórmulas concisas y penetrantes, mientras que la hindú tiene una predilección por la simetría y la enumeración y la griega por desplegar razonamientos. Pero el carácter apócrifo de

28. Ed. cit., pp. 101-208.

29. Ed. cit., pp. 209-282.

30. Ed. cit., pp. 283-342.

31. Ed. cit., pp. 343-375.

32. Ed. cit., pp. 375-376. Cf. Arkoun: *Contribution à l'étude de l'humanisme*, pp. 117-118.

33. *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes* traducida en castellano e ilustrada con por Pablo Lozano y Casela, Madrid, Imprenta Real, 1793.

34. Arkoun: *Contribution à l'étude de l'humanisme*, p. 118. *al-Hikma al-Jálida*, p. 5.

35. Ed. cit., p. 25.

la mayoría de los textos contribuye a aproximarlos incluso en el plano de la forma.³⁶

La sabiduría enseñada, sigue diciendo M. Arkoun, es más negativa que positiva. El hombre es invitado a superarse por la renuncia, por la tensión interior, por el control permanente de sí; pero se trasluce la impotencia del hombre frente a su naturaleza ambigua y a su condición política. La sabiduría individual que predica puede ser interpretada como un medio de defensa contra los azares, las angustias y los fracasos de una existencia cotidiana dominada por la arbitrariedad del político, las enfermedades, las catástrofes naturales, las divergencias de las comunidades, en suma, por la marcha ciega e inexorable de la muerte. La ascesis moral, que se abre a una salvación duradera y permanente, asegura una compensación al sentimiento de inanidad que poseen todas las cosas de este mundo.³⁷

La obra ha ejercido influencia en textos posteriores, incluso en los doxógrafos y gnomólogos más conocidos. La sección consagrada a los preceptos de los griegos es fuente de una de las más importantes gnomologías, la que lleva por título *Siwân al-hikma* (*El armario de la sabiduría*), atribuida a Abû Sulaymân al-Siyîstâni.³⁸ Es posible que hay influido también en el cordobés Ibn Hazm, pues éste cita al sabio Buzurymîhr en su texto *Kitâb al-ajlâq wa-l-siyâr* (*Los caracteres y la conducta*),³⁹ que es uno de los sabios persas de quien Miskawayh transmite sentencias.⁴⁰ También parece que la obra *Tahdîb al-ajlâq* (*La reforma de los caracteres*) de Miskawayh influyó en el *Kitâb islâh al-ajlâq* (*Libro de la corrección de los caracteres*) del filósofo judío, natural de Málaga, Ibn Gabirol (m. ca. 1070), obra escrita hacia 1045, según señala su traductor español, Joaquín Lomba.⁴¹

A título de ejemplo de lo que se enseña en esta obra, ofrezco, sin ningún tipo de comentario, una versión castellana de los dichos o preceptos puestos en boca de Sócrates⁴² en la sección de su obra correspondiente a los sabios griegos.⁴³

La figura de Sócrates fue considerada en la cultura árabe como paradigma del sabio moral más que como filósofo. Se escribieron obras sobre él: al-Kindî fue de los primeros que se ocupó de Sócrates y le consagró algunas obras; los biógrafos mencionan varios de textos, de los que sólo han subsistido dos pequeños tratados, *Fî Alqibiâdis wa-Suqrât*

36. Cf. Arkoun: *Contribution à l'étude de l'humanisme*, pp. 119-120.

37. *Ibidem*, p. 120.

38. Sobre esta atribución, véanse las dudas señaladas por C. D'Ancona: «Fonti greche e rielaborazioni arabe nelle dossografie filosofiche», p. 318, nota.

39. Ed. I. Abbâs: *Rasâ'il Ibn Hazm al-Andalusî*, Beirut, I, pp. 321-414. Trad. esp: Abenházam de Córdoba: *Los caracteres y la conducta*, traducido por M. Asín Palacios, Madrid, 1916. Nueva versión: Ibn Hazm de Córdoba: *El libro de los caracteres y las conductas*, edición y traducción del árabe de E. Tornero Poveda, Madrid, Ediciones Siruela, 2007, p. 71.

40. Ed. cit., pp. 29-41. Cf. Cf. Silvia Nagel: «Sistema perceptivo, passioni dell'anima e felicità intellettuale nella «Correzione dei costumi dell'anima» di Shelomoh ibn Gabirol (Avicbron)», en M. Bettetini e F. D. Paparella (eds.): *La felicità nel Medioevo*, Lauvain-la-Neuve, FIDEM, 205, p. 258, n. 11.

41. Cf. J. Ibn Gabirol: *La corrección de los caracteres*, introducción, traducción y notas de Joaquín Lomba Fuentes, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 1990, p. 43.

42. Sobre la importancia de Sócrates en la Edad Media española, cf. J. A. Maravall: «La estimación de Sócrates y de los sabios clásicos en la Edad Media española», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 62 (1957), publicado también en *Estudios de historia del pensamiento español*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 3ª edición ampliada, 1983, pp. 271-330.

43. Ed. cit., pp. 211-213.

(*Alcibíades y Sócrates*), sólo conservado en un manuscrito en Estambul,⁴⁴ y *Alfâz Suqrât* (*Palabras de Sócrates*),⁴⁵ en el que mezcla dichos atribuidos a Sócrates en la tradición literaria con supuestos pensamientos de Diógenes el Cínico y donde el miedo irracional a la muerte es subrayado, pues se pone en boca de Sócrates que la muerte voluntaria lleva a la vida: «La muerte es de dos clases: natural y voluntaria. Respecto a quien se mata a sí mismo con una muerte voluntaria, la muerte natural le es vida».⁴⁶ Uno de los rasgos más sorprendente sobre Sócrates para los árabes fue su actitud y conducta ante su propia muerte. Estimuló la discusión del problema del suicidio para el cual el Islam dio una respuesta que aparentemente difería de las de Platón y Sócrates.⁴⁷

Sócrates⁴⁸

En lo que se conserva de sus disposiciones y en lo que se ha consignado de sus palabras, Sócrates ha dicho [lo siguiente].

Para quien ha recibido la sabiduría es una vergüenza angustiarse por la pérdida del oro y de la plata, y para quien ha recibido la seguridad es una vergüenza angustiarse por la falta de cansancio y de dolor, pues el fruto de la sabiduría es la seguridad y la tranquilidad, mientras que el fruto del oro y de la plata es el dolor y la fatiga.

Dijo: La mayor soberanía es que el hombre domine sus pasiones.

Dijo: La naturaleza es una esclava del intelecto y el intelecto es siervo del Creador Primero.

Se le preguntó: ¿Cuál es la más útil de todas las cosas que pueden ser adquiridas? Respondió: El amigo fiel.

Un hombre le reprochó el vivir lujosamente y ser rico. Respondió: Si quieres decir que yo vivo como tú, soy capaz de ello; si quieres decir que tú vives como yo, entonces tú no eres capaz de ello.

Uno de los ricos le reprochó por la pobreza. Respondió: Si conocieras la pobreza, te ocuparía completamente el dolor de tu alma más que el dolor de Sócrates.

Había estudiado música en la vejez. Un hombre le preguntó: ¿No te da vergüenza estudiar de mayor? —Respondió: Más vergonzoso es para mí ser ignorante en la vejez.

Un hombre le dijo: Sócrates, te has privado a ti mismo del disfrute de este mundo. —Respondió: ¿Qué es el disfrute de este mundo? —El otro le dijo: Comer carnes agradables, beber vinos deliciosos, vestir ropas lujosas y gozar de mujeres hermosas. —Respondió [Sócrates]: Eso se da a quien se contenta con asemejarse a los cerdos y a los monos y con asemejarse a las fieras, en tanto que su vientre es un cementerio para ani-

44. Ms. Köprülü 1608, fols. 21v-22r. Cf. I. Alon: *Socrates in Mediaeval Arabic Literature*, Leiden, Brill, 1991, p. 178. Cf. también I. Alon: «Socrates in Arabic Philosophy», en S. Ahbel-Rappe and R. Kamtekar (eds.): *A Companion to Socrates*, Oxford, Blackwell Publishing, 2006, pp. 317-336.

45. Editado por M. Fajri: «Al-Kindî wa-Suqrât», *Al-Abhâth*, 16 (1963) 23-34.

46. *Ibidem*, p. 30.

47. Cf. R. Ramón Guerrero: «Hombre y muerte en el Islam. O de cómo la muerte de Sócrates fue objeto de consideración en la civilización árabe-musulmana», *Veritas* (Porto Alegre, Brasil), 52. 3 (2007) 36-46.

48. Ha recogido la vida y las enseñanzas del Sócrates árabe Ilai Alon: *Socrates Arabus. Life and Teachings. Sources, Translations, Notes, Apparatus, and Indices*, Jersusalem, The Hebrew University of Jersusalem, 1995. Aquí se recogen los dichos transmitidos por Miskawayh, citados también por otras fuentes, anteriores o posteriores al escritor persa; sin embargo, Alon ofrece algunas veces lecturas diferentes de las del editor del *al-Hikma al-Jálida*, por ser distinta la fuente de la que toma el dicho.

males; prefieren construir su cuerpo corruptible a construir el espíritu que permanece.

El placer es un dogal [hecho] de miel.

Sócrates miró a una mujer que se había engalanado para ir a la ciudad; al mirarla, le dijo: Me parece que tu ida no es para ver la ciudad, sino para que la ciudad te vea.

La posesión es un amo. Quien sirve a otro distinto de sí no es libre.

Dijo a sus discípulos: La propiedad es la fuente de los pesares. No poseas.

También dijo: No ambicionéis adquirir propiedades, pues aumentaréis vuestra pobreza. Despreciáis la muerte porque no habéis muerto. Matad las pasiones y seréis eternos. Mantened la justicia y la justicia os mantendrá.

Dijo: Aquel cuyo error es posterior a la ratificación de la verdad se aparta de ella y la niega, está lejos del perdón y morirá de una mala muerte. A aquel cuyo error es anterior a la ratificación de la verdad y a su conocimiento y luego la conoce y la profesa, le llegará el perdón.

Dijo: La belleza en verdad es la justicia, porque es causa de toda belleza; así también, la injusticia es la fealdad en verdad, porque es causa de toda fealdad, porque la fealdad es lo que se aparta del equilibrio.

Estaba en una sesión con un hombre. Éste tuvo sed y le dijo a su esclavo: «Ve al tabernero y dile: Préstanos una jarra de vino y sé complaciente con nosotros respecto a su precio». Entonces Sócrates dijo: Es mejor que te preguntes a ti mismo si te contentas con agua.

Vio que un joven, que había heredado bienes de su padre, los había despilfarrado y se alimentaba sólo de acerolas (*zu'rûr*). Dijo: ¡Oh joven! Si te limitas a ser como esta comida tuya, ella no será sólo tu comida.

Se le preguntó: ¿Cómo tratas siempre las novedades? Respondió: Haciendo como hacen los entrenadores; desean hacer ejercicio en los desiertos con los caballos, no la manumisión.

Dijo: No te preocupas de lo que adquieres ni de cómo lo adquieres, de la misma manera que te preocupas de su buen uso y de cómo lo gastas.

Dijo: Cura la ira con el silencio y cura los apetitos con la ira, pues quien se encoleriza consigo mismo por aceptar los vicios se desvía de ellos.

Dijo: Con la justicia se construye todo el mundo; sus partes, entonces, no pueden permanecer con la injusticia.

Dijo: ¡Oh prisioneros de la muerte! Desatad vuestras ataduras con la sabiduría.

Dijo: No temáis la muerte, pues su amargura está en temerla.

RAMÓN GUERRERO, Rafael, «*Al-Hikma al-jálida (La sabiduría eterna)* de Miskawayh como fuente de literatura sapiencial», *Memorabilia* 12 (2009-2010), pp. 351-359.

RESUMEN

La literatura gnómica influyó en múltiples aspectos de la cultura árabe, tales como la historia de la ética popular, la historia del folklore, la de la literatura de *adab* y la historia de la filosofía, siendo expresión de las actitudes culturales de un pueblo y de una época. Se trataba de un género muy apropiado para la educación y la cultura, pues a través de los proverbios de que se compone se expresa el pensamiento no sólo árabe, sino semita en general. La literatura doxográfica y gnomológica, dado su contenido, quedó englobada en este género del *adab*, tan peculiarmente árabe. Un claro ejemplo es la obra que se estudia en este trabajo, atribuida al historiador, filósofo, médico, secretario, bibliotecario y cortesano Abû 'Alî Ahmad b. Muhammad ibn Miskawayh (Rayy, 936-Isfahân, 1030), titulada *Âdâb al-'arab wa-l-furs (Sentencias de los árabes y de los persas)*, conocida por el título árabe *al-Hikma al-Jálida (La sabiduría eterna)*, traducción árabe del título persa *Yâwîdân Jirad*. Asimismo se presenta la traducción de los dichos de Sócrates incluida en la sección de la obra dedicada a los sabios griegos.

PALABRAS CLAVE: literatura gnómica árabe, literatura de *adab*, literatura doxográfica, Abû 'Alî Ahmad b. Muhammad ibn Miskawayh, *La sabiduría eterna*, Sócrates.

ABSTRACT

Arabic culture was influenced by gnomonic literature in a wide array of ways, such as history of popular ethics, folklore history, *adab* literature and history of philosophy, being expression of the cultural attitudes of some people and some period. It was an appropriate genre for education and culture, for not only Arabic, but also Semitic thought is expressed through the proverbs. Doxographical and gnomological literature was included into the Arabic *adab* genre. A clear example is the work studied in this paper, attributed to the historian, philosopher, doctor, secretary, librarian, and courtier Abû 'Alî Ahmad b. Muhammad ibn Miskawayh (Rayy, 936-Isfahân, 1030), entitled *Âdâb al-'arab wa-l-furs (Sentences of the Arabs and the Persians)*, also known as *al-Hikma al-Jálida (The eternal wisdom)*, Arabic translation of the Persian title *Yâwîdân Jirad*. A translation of the sayings of Socrates included in the section of the book dealing with the Greek sages is presented also in this paper.

KEYWORDS: Arabic gnomonic literature, *adab* literature, doxographical literature, Abû 'Alî Ahmad b. Muhammad ibn Miskawayh, *The eternal wisdom*, Socrates.

